



FOTO JAVIER DE LA FUENTE

El profesor de la Escuela Politécnica Roberto García Martín, en el centro, durante uno de los experimentos de magnetismo realizados durante el curso.

La Politécnica acerca la Universidad a los niños con un curso de experimentos

«24 horas de ciencia» pretende que los menores aprendan a disfrutar de la investigación y conozcan las instalaciones del Campus Viriato

Judit Calvo

La Escuela Politécnica, junto a la Oficina Verde de la Universidad de Salamanca, han puesto en marcha el curso «24 horas de ciencia», una oportunidad para que niños de 9 a 13 años se acerquen al mundo universitario y científico a través de pequeños experimentos.

Se desarrollan así dos semanas en las que un total de 16 menores zamoranos se acercan, por primera vez, hasta el Campus Viriato para impregnarse de los conocimientos más técnicos, impartidos por el profesor de la Escuela Politécnica Roberto García Martín. «Hacía mucho tiempo que me rondaba por la cabeza poner en marcha un curso de estas características, para que el campus se abra no solo los días de puertas abiertas», señala el también investigador.

Los menores aprenden sencillas técnicas que tienen importantes aplicaciones industriales

Aunque según reconoce, «cuesta adaptar el vocabulario y la forma de explicar a niños tan pequeños sin estar acostumbrado», García Martín destaca la importancia de este curso para «que se conozca lo que se hace en la universidad, y que los niños le cojan gusto a la ciencia a través de experimentos básicos, pero que arrojan mucha luz», explica.

En este sentido, el programa del curso incluye nociones como el magnetismo, gracias al que los alumnos han podido construir su propia brújula, e incluso han visto cómo se fabrica y funciona un motor eléctrico casero, o la densidad, que les ha demostrado que un hue-

vo se hunde en el agua, pero a medida que le echamos sal y cambia la densidad, el huevo flota, algo similar a lo que ocurre en el Mar Muerto. «Esto, que a simple vista parece algo sencillo y sin importancia, tiene una aplicación industrial muy importante, es lo que se utiliza para el reciclaje de las baterías, que se trituran y se vierte lo resultante en agua para que el plástico flote y el plomo quede en el fondo», explica el experto.

También las energías renovables tienen importancia destacada en este curso, que busca inculcar a los niños el respeto por el medio ambiente, el ahorro de energía y la conservación de la naturaleza, pilares en los que se sustentan las actividades puestas en marcha por la Oficina Verde de la Universidad.

El curso se lleva a cabo con materiales básicos, «sencillos, que encuentras por casa, porque no se necesitan grandes cosas para hacer ciencia básica», asegura Roberto García, impulsor de numerosas investigaciones llevadas a cabo desde los laboratorios de la Escuela Politécnica.

El interés y la entrega que el profesor le pone a los distintos experimentos que se realizan en el aula del campus, animan a los niños a seguir adelante en el nuevo reto, que una tarde más, Roberto les plantea y que tras una sencilla preparación, se muestra ante ellos sin magia, trampa, ni cartón, solo ciencia que ellos aprenden a mirar con otros ojos.

Crear vocaciones científicas desde la infancia, uno de los objetivos del programa

Además de sorprender a los niños, hacerles pensar y que pasen una divertida tarde hablando y aprendiendo sobre ciencia, el curso busca que los menores no descarten en el futuro dedicarse a la investigación. «Traerlos al campus es una buena oportunidad para que ellos vean cómo se trabaja aquí, porque un alumno no puede hacer una carrera porque algo hay que hacer, les tiene que atraer, tienen que estar motivados y querer hacer cosas», subraya Roberto García, profesor de la Escuela Politécnica e impulsor del curso «24 horas de ciencia».

Y es que además de ponerse manos a la obra en investigaciones en plena tarea, los alumnos visitarán los laboratorios de la Escuela Politécnica, y conocerán las instalaciones en las que, por qué no, en menos de una década pueden iniciar su camino profesional. «Tenemos niños en el curso que destripan CD,s en casa para saber qué tienen dentro, y eso no se puede dejar perder», comenta García Martín, «muy satisfecho» con la acogida de este primer curso universitario para niños.